

CAPÍTULO TERCERO

COMENTARIO DE CANTAR DE LOS CANTARES

El libro de Cantar de los Cantares es un libro lleno de símbolos e imágenes, e incluso, hasta los nombres tienen una simbología y un significado. Cualquier persona que lo lea se da cuenta de que existen dos personajes centrales o protagonistas: el esposo y la esposa. Si nos ceñimos a la interpretación literal del libro, éste habla de la relación entre esas dos personas. Reconociendo que el autor del libro fuera Salomón, el nombre del esposo sería éste, y el nombre de la esposa, lo encontraríamos en el capítulo 6:13, como la sulamita: *“vuélvete, vuélvete, oh sulamita; vuélvete, vuélvete, y te miraremos”*. Lo interesante de esta cita es el nombre de la esposa. Si recurrimos a una traducción literal de los nombres, nos encontramos que en hebreo Salomón significa “el pacífico” y se pronunciaría como “Selomo”. Es significativo que el nombre de la sulamita (traducción al castellano), en hebreo, correspondería al vocablo “Sulamit”, que es, exactamente, el femenino de Salomón. Pero no siempre que hay una pareja (varón/mujer) el nombre de la esposa es el femenino del esposo. Este detalle es de gran importancia; es tan significativo, que nos lleva al principio de la realidad onto-antropológica de la génesis del ser. Tenemos que preguntarnos: ¿Cómo empezó la historia humana? ¿Qué ocurrió cuando Dios creó la primera pareja (Gen 1:26-27) e instituyó lo que nosotros llamamos el matrimonio?

Es muy importante destacar que el nombre del esposo sea, exactamente el masculino del de su mujer. Esto nos conduce y orienta al origen de la primera pareja hu-

mana, tal y como Dios la concibió en el principio y como se explicita en Génesis capítulo 2:

“Y de la costilla, que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne, esta será llamada Varona porque del Varón fue tomada”. Varona es el femenino de varón; en hebreo se emplean los términos Ish para varón y Ishshah para varona. En el Cantar de los Cantares, en mi opinión, tenemos una concepción de la realización de la pareja tal y como Dios la concibió en el principio, y no tal y como llegó a ser como consecuencia de la caída (desestructuración amártica del antropos ADAN por la entrada del pecado). Por eso pienso que este libro nos lleva más allá de la realidades emocionales y psicológicas del amor humano, por muy sublimes que estas sean; y en todo caso, si que nos apunta a discernir la pareja y su relación tal y como el Sumo Hacedor la creó al principio. Por consiguiente la pareja de Cantar de los Cantares es un paradigma; es decir, es el ideal donde mirarse, y en este sentido, simbólicamente, se pueden sacar muchas deducciones útiles para la praxis amorosa de dos personas en su devenir existencial.

Volvamos a la sulamita. Existen varias interpretaciones en torno a esta figura. Una de ellas, intenta investigar a qué mujer de las que amó Salomón se refiere. Dado que Salomón tuvo relaciones con muchísimas mujeres, esto no resulta fácil. En este mismo libro vemos que tenía muchas esposas, concubinas y doncellas. Pero hagamos un inciso: el significado del término concubinas aquí, no es el que se le ha dado a través de la historia como esposas de segundo grado o de menor categoría. El número de esposas que tenía estaba dentro de las normas legales y jurídicas de la época. Para tener tantas esposas había que cumplir ciertas normas. Aquí se distingue a una de las esposas reinas, respecto de las otras, porque se afirma de ella que era perfecta. En cuanto a su identidad, una de las teorías que existen sobre la sulamita, afirma que podría tratarse de una mujer que apareció en los últimos días de vida del Rey David; así en 1º de Reyes capítulo 1, existe un bello relato que dice: *“Cuando el rey David era viejo, y avanzado en días, le cubrían de ropas pero no se calentaba. Le dijeron por tanto sus siervos, busquen para mi señor, el rey, una joven vir-*

gen para que esté delante del rey y lo abrigue y duerma a su lado, y entrará en calor mi señor, el rey. Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel y hallaron a Abisag, sunamita y la trajeron al rey, y la joven era hermosa, y ella abrigaba al rey y le servía, pero el Rey no la conoció.”

Si realizamos un análisis serio del libro de Cantar de los Cantares no podemos obviar que todos los símbolos que aparecen hablan a la vez de realidades trascendentes en la relación de dos personas. Y aunque en el libro no se expresa de forma explícita las relaciones sexuales de los dos esposos, existen pasajes en el mismo, que no dejan lugar a dudas de la existencia de este tipo de relaciones. Como hemos visto en 1º de Reyes, la mujer que aparece atendiendo al Rey David y dándole calor con su cuerpo, no pudo ser la esposa del Cantar de los Cantares, dado que las relaciones íntimas con el rey estaban excluidas. Tenemos que tener presente que el amor del que se habla en esta obra no es un amor desexualizado, sino más bien, todo lo contrario. La realización sexual está implícita en el libro. Y haciendo un inciso respecto del amor en una pareja, es necesario decir que cuando al amor se le desexualiza, se le destruye; pero lo mismo ocurre si se le erotiza, patológicamente hablando. La sexualidad juega un papel importantísimo en la vida y en la relación de una pareja. Un amor que no se expresa sexualmente es un amor fracasado; pero un amor que se erotiza también es un amor abocado al fracaso. Es decir, un amor que solo tiene una dimensión erótica no es amor; pero el amor, para serlo, también tiene que tener una dimensión erótica. En este libro de Cantares, la relación entre el esposo y la esposa pasa por todos los niveles de realización: entre ellos el de las relaciones íntimas, explicitadas de una manera muy clara dentro de un marco poético muy bello.

Analicemos, ahora, los tres términos que se utilizan en la Biblia para amor. Son tres verbos, y el primero de ellos tiene que ver con el vocablo que en el Nuevo Testamento denominamos ágape (derivado del verbo griego “agapao”). Este termino novotestamentario se emplea para referirse al amor de Dios. Otro vocablo novotestamentario para designar el amor es el verbo “fileo”, y se refiere siempre al amor humano. También se utiliza el verbo “fileo” en el Antiguo Testamento, en la traduc-

ción griega de la Septuaginta, y se traduce por eros. Un ejemplo de este último lo encontramos en el libro de Ester, en el capítulo 2 y verso 17: “Y el rey amó a Ester (en la LLX: “eraste” del verbo “erao”: estar enamorado, amar apasionadamente. De este verbo se deriva el término eros, que a su vez, tiene el significado de amor, pasión y deseo apasionado) más que a todas las otras mujeres”.

El verbo “agapao”, del que se deriva el término ágape, hace referencia al amor como un don del Espíritu Santo, según se nos especifica en la primera carta a los Corintios y en su capítulo 13: “el amor todo lo sufre, todo lo soporta, no busca lo suyo...”. El verbo “agapao” no es el que se emplea para definir el amor en una pareja. Para el amor entre un varón y una mujer se emplea el término “fileo”, que literalmente se traduce por “te quiero”; pero el término “agapao” hace referencia a Dios y es un DON del Espíritu Santo. Cuando decimos DIOS ES AMOR, estamos afirmando que DIOS ES ÁGAPE. La aplicación de este amor en nuestro devenir existencial como cristianos tiene por finalidad que “NOS AMEMOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO EL NOS HA AMADO”.

El término “fileo” expresa un amor con contenidos de afecto y amistad: querer como amigo, querer con amor puro y limpio (no con la “estrategia” de “las zorras” que echan a perder las viñas. Cant. 2:15), querer de corazón, de verdad, entrañablemente, querer con el sentimiento de atender, obsequiar, cuidar, agasajar; y también expresa el sentido profundo de amar sexualmente. Menciono todos los significados del verbo “fileo”, para que veamos todo el amplio espectro de posibilidades que abarca el mismo. Aquí nos encontramos que “amar sexualmente” es algo más que amar eróticamente. Porque si se quiere al otro solo como un objeto sexual, no se le puede querer también como un amigo/a. En Cantares a la esposa se la llama también amiga, compañera... que Orígenes traduce, en un lenguaje precioso y entrañable: “porque me eres muy cercana”. Esta expresión trasciende las relaciones sexuales, aunque éstas estén incluidas. De todo esto podemos aprender valiosísimas lecciones para el devenir vital y existencial de una pareja.

Respecto al significado del vocablo “eros”, se trataría de expresar e interpretar dicho término como “El AMOR COMO PASIÓN”, con un sentido exclusivamente eró-

tico. En mi opinión cuando en una pareja sólo hay eros, y éste no está trascendido por el afecto y la amistad profunda y sincera, por el compañerismo entrañable y la más auténtica camaradería, la relación entre esas dos personas está destinada al más frustrante fracaso.

En Génesis 24:67 nos encontramos con una relación amorosa entre Isaac y Rebeca. Se trata de un pasaje precioso, armónico, sinfónico y significativo: “Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre”. El término AMÓ, lo traduce del hebreo, la Septuaginta, por ágape y no por EROS. Es evidente que en este texto se explicita que mantuvieron relaciones sexuales. La LXX hace una traducción deserotizando y apuntando al fondo de la realidad en el que se estaba cumpliendo la Palabra y la Promesa de Dios dada a Abraham de que en su descendencia serían benditas todas las naciones o familias de la Tierra. Rebeca encuentra en el campo a Isaac paseando: *“Y venía Isaac del pozo del Viviente- que- me- ve. Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde”* (Gen 24:62-63). El verbo “agapao” que se emplea en la traducción griega del texto hebreo, nos indica que “el amor de Dios (ágape) había sido derramado en el corazón de Isaac, por el mismo Espíritu de Dios; por todo lo cual considero que, en este lugar, la mejor traducción del hebreo no sería ágape, sino el tiempo derivado del verbo griego “fileo”. Con el mayor respeto a la traducción de los Setenta.

Un ejemplo semejante del amor de una pareja que trasciende los aspectos eróticos de la sexualidad, incluyéndola, lo encontramos en Gen. 29:18-20: *“Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor... así sirvió Jacob por Raquel; y le parecieron como pocos días, porque la amaba”*. Aquí los LXX vuelven a traducir el término AMOR por ágape. Vemos también en este caso como el amor humano que Jacob sentía por su esposa Raquel trasciende lo estrictamente sexual para alcanzar una realización con el ser amado que trasciende lo biológico, lo fisiológico, lo hormonal y lo estrictamente hedonístico. Las conclusiones que sacamos de esta perícopa, son semejantes a las declaradas en el caso de Isaac y Rebeca. No obstante hay otro relato en la Biblia en el que si se refleja, no un problema amo-

roso, sino claramente erótico y desprovisto de cualquier cualidad que trascienda la pasión abrasadora y brutal del ser que se pretende poseer. Este hecho se relata en 2^a de Samuel: *“Aconteció después de esto, que teniendo Absalón, hijo de David, una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David”* (para enamorarse se emplea el término “egapesen”, término que se deriva del verbo “agapao”). La Septuaginta creo que comete, aquí, un importante error al no traducir el vocablo hebreo, para AMOR, por EROS, sino por un derivado del verbo “agapao”. Todo el relato de esta historia está escrito en 2^o de Samuel 13:1-33”. La historia es aleccionadora para discernir entre el verdadero amor entre un hombre y una mujer, y la pasión ciega que busca satisfacer sus apetitos (“epitumias” en griego), sin respetar la integridad física y moral de las personas. Para conseguir sus deseos Amnón engañó a su padre y a su hermana realizando una vileza digna de muerte, cometiendo incesto y violación con su propia hermana. Hecho que dos años después pagaría con su vida. Amnón actuó sin misericordia para saciar su deseo lujurioso de erotismo depredador. Toda relación de pareja, mediaticada solo por la satisfacción erótica termina con la muerte moral de uno o los dos miembros de la pareja, y en tantas ocasiones también con la muerte física. El lenguaje de la Biblia, en el sentido de lo que venimos analizando, dice: el verdadero amor entre un hombre y una mujer se expresa por el término “fileo”. Se trata de considerar al otro solo como aquel que favorece una realización en la esfera de la intimidad, no solo mediante la entrega sexual, sino como alguien a quien reconoces como amigo/a y con el que puedes establecer la comunicación y el diálogo. Como el enfrente a quién amas como a ti mismo.